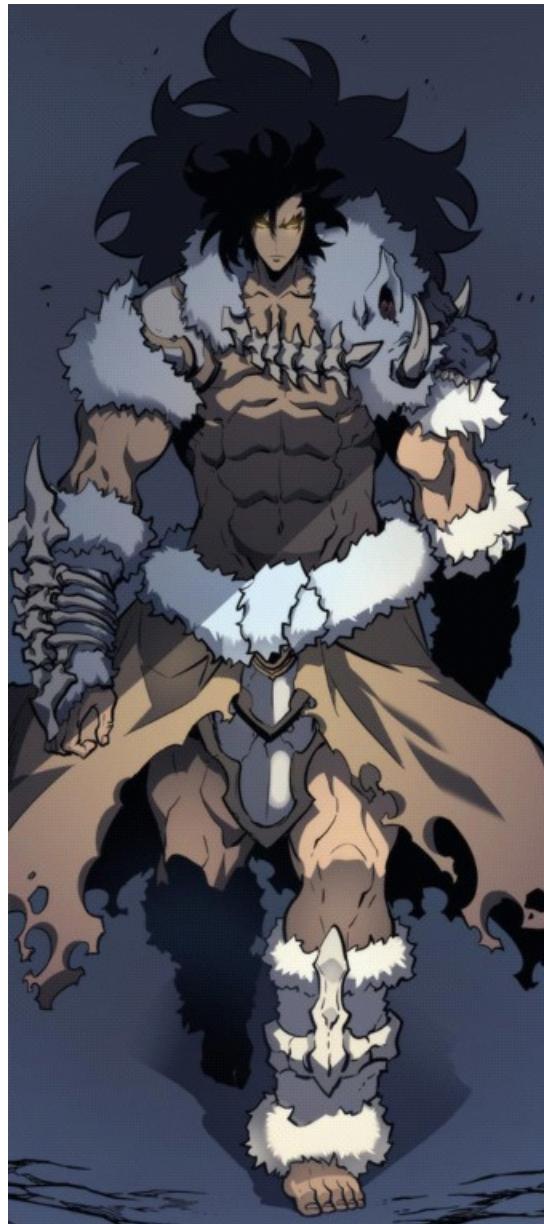


Volk

Druida Humano Cambiaformas



A día de hoy sigue siendo un misterio como un cachorro humano pudo sobrevivir solo durante tanto tiempo en el bosque. Es posible que no pasara mucho desde que sus padres lo abandonaron hasta que fue encontrado por la druida elfa Eryel, o quizás las bestias salvajes se apiadaron de él y lo protegieron como a una cría mas de su camada. Lo que si es un hecho es que cuando Eryel lo tomó como pupilo, el muchacho pertenecía mas al mundo salvaje que al civilizado.

El niño, al que llamó Volk, tenía una afinidad natural con las bestias, hasta el punto de comportarse como una en gran medida. Se movía a cuatro patas, comía carne cruda y era difícil saber si sabía hablar o no, pues de su boca solo salían gruñidos.

Desde la niñez hasta la adolescencia, Eryel educó al muchacho, le enseño (o reenseño) a hablar y le inculcó cierto nivel de civismo, aunque el haber pasado tanto tiempo comportandose como un animal dejaría secuelas permanentes en el muchacho de por vida. No obstante eso no era malo del todo, ya que esa afinidad por lo salvaje sirvieron para que el joven se interesara por las costumbres druídicas. Así pues Volk comenzó su instrucción como druida junto con la otra aprendiz de la elfa, Nessana, una huérfana humana que adoptó durante sus viajes antes de encontrar a Volk.

Eryel crió a los muchachos como si fueran hermanos y ella su madre. Sin embargo, al alcanzar estos la adolescencia las cosas comenzaron a complicarse, quien le iba a decir a la elfa que los humanos resultarían ser tan problemáticos durante esa edad.

Voly y Nessana apenas habían visto a otras personas, salvo quizás algun que otro elfo que tuvo tratos con su madre adoptiva, con lo que solo se tenían el uno al otro. El haber sido criados como hermanos entró en conflicto con los arraigados instintos animales de Volk, lo que resultó en un distanciamiento entre los dos jóvenes. Por un lado, Nessana acabó interactuando más con la sociedad, siendo la que ayudaba a su madre con las tareas que requerían su presencia en una ciudad o poblado, mientras que Volk se refugió aún más en los bosques, siendo los animales su principal compañía, y evitando el contacto con la civilización todo lo que le fuera posible.

Así fueron las cosas durante unos años hasta que una desgracia cambió su rutina para siempre. En una parte del bosque que custodiaban, apareció una "zona oscura". Fue Volk el que la descubrió, y por suerte, antes de que su curiosidad le impulsara a explorarla por su cuenta, decidió avisar a su madre, y fue esta, la que al final entró a la zona para investigarla. Cuando salió, algo estaba mal con ella, lo que fuera que había dentro de la "zona oscura" había corrompido a Eryel. De alguna forma, se había convertido en una amenaza potencial, y la forma más segura de detener esa amenaza era acabar con su vida. Nessana era incapaz de matar a su madre adoptiva con la que tanto tiempo había pasado, así que fue Volk el que se encargó del trabajo sucio.

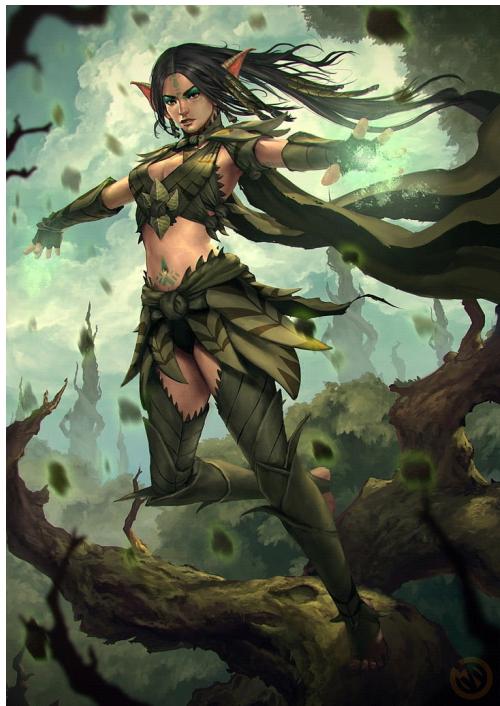
Este fatídico evento cambió a los jóvenes para siempre, y decidieron separarse por un tiempo. Nessana decidió viajar como druida errante de un poblado a otro, y mientras tanto reunir información sobre las "zonas oscuras" y sus efectos, con la esperanza de encontrar otra solución que no fuera matar a aquellos que entran y consiguen salir. Por su parte, Volk se alejó todo lo que pudo, intentando huir del recuerdo de haber tenido que matar a su mentora y separarse de su querida compañera.

Así pues acabó en un pueblo apartado. Utilizó sus conocimientos druídicos para establecer una simbiosis con sus nuevos vecinos. No le ilusionaba especialmente tener que relacionarse mucho con otras personas, pero al fin y al cabo, era una manera de subsistir.

A día de hoy se gana la vida como druida del pueblo, recolectando y vendiendo hierbas y otros remedios naturales a los lugareños, además de destilar su propio vino casero (el "Druida Peleón"), que también vende a la taberna del pueblo, y con el cual aprovecha para emborracharse de vez en cuando. Las ganas de olvidar y las comodidades de la sociedad "civilizada" han conseguido que Volk acabe relacionándose más de lo que esperaba con la gente del pueblo, llegando incluso a perderse en algún que otro vicio, que ofrece consuelo momentáneo de los recuerdos que perturban su mente.



Nessana



Eryel